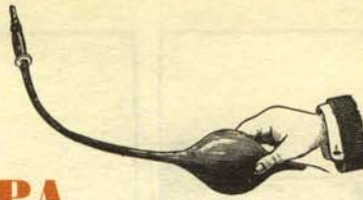


SE va uno a París un fin de semana para eso de orearse el hígado de censuras previas, corporativismos, aperturas al baño maría y rumores de crisis y se encuentra a Francia hecha unos zorros. Los Campos Elíseos donde otrora, como debe ser, desfilaron los ejércitos de ocupación nazis al paso de la oca mientras los franceses de gabán raído lloriqueaban en las aceras, se ven ahora iluminados con carteleras eróticas llenas de señoras explosivas, en cueros vivos, de cinco metros, iluminadas a la ruda luz de los neones parpadeantes; los restaurantes donde en tiempos de la ocupación, como debe ser, servían un arenque aterido a los demócratas tuberculosos mientras los soldados de la Nueva Europa tomaban ostras con champagne a medias con los colaboracionistas, están ahora repletos de salsas y turnedós para todos; los escaparates que en tiempos de mesianismo fascista se veían llenos de telarañas, aparecen ahora rebosantes de un lujo exquisito; los hoteles desolados de antaño, con la salamandra de la calefacción yerta, ahora están llenos

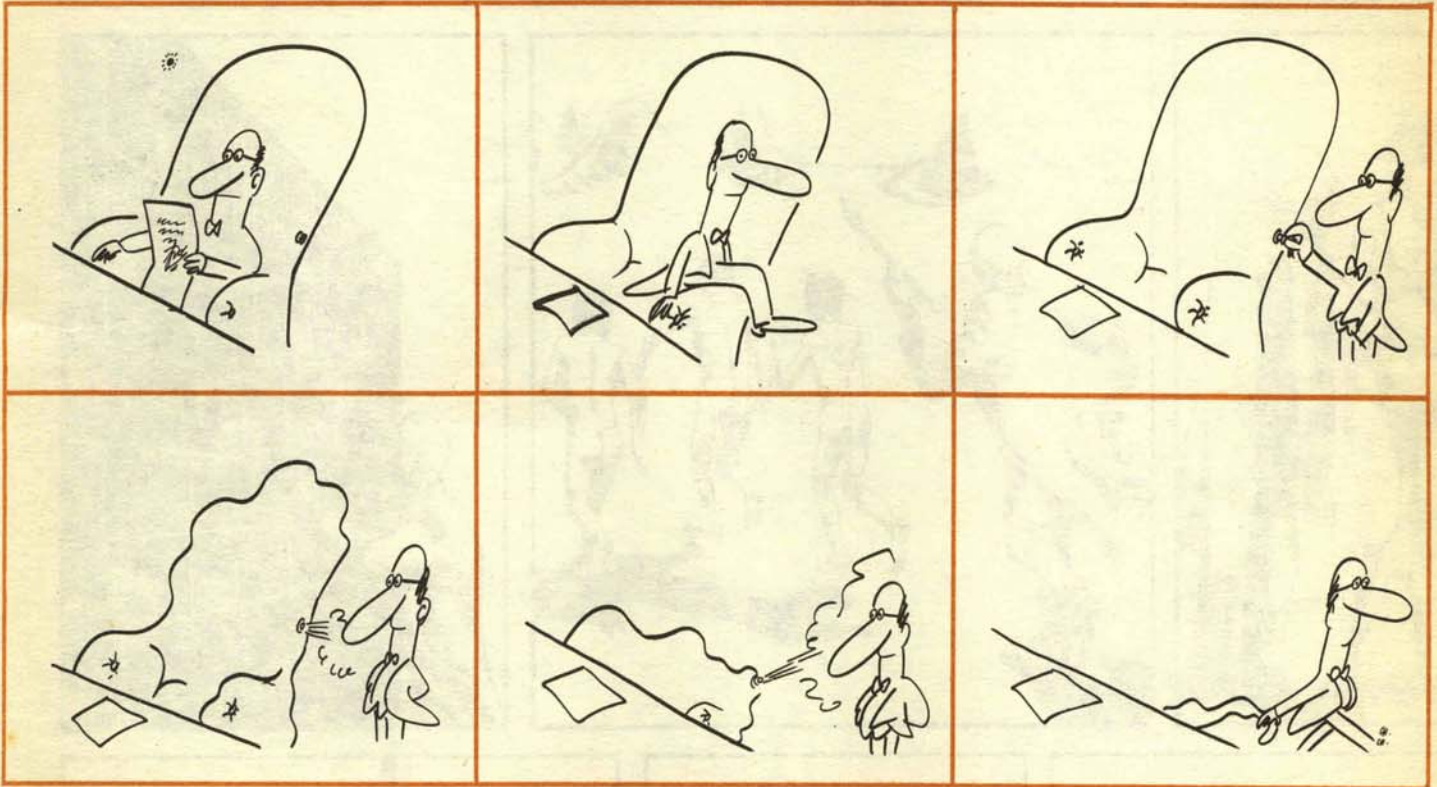
UN CHUPA CHUP EN LOS CAMPOS ELISEOS



de turistas que van o vuelven del sexy chop, del Crazy Horse, donde se ve unas tías guarras muy buenas. Como es lógico, esto no puede durar, porque es un escándalo. Aquí se está haciendo esperar mucho ya el líder con facundia, estreñido y con acidez de estómago que ponga fin a tanta decadencia.

No quisiera ser un pesado, pero creo que se avencinan tiempos inmejorables para vendedores de bi-

bilas y fabricantes de trompetas y tambores. Por una parte, el derroche; por otra, la crisis; por un lado, el lujo y por otro las colas y los racionamientos hacen presagiar un tumulto económico del que se levantará un personaje hipocondríaco que nos va a poner a todos en fila de a tres. Se entonan canciones patrióticas con la calefacción apagada, mientras las madres volverán a zurcir nuestros calcetines y darán la vuelta al abrigo, habrá oradores políticos especialistas en salvar el país que predicarán la apocalipsis a un público con la tripa llena de boniato. Pero hay un detalle enternecedor que no sé si será un dato de agresividad comercial o un presagio. En los Campos Elíseos, en medio de las carteleras eróticas y del rutilante desenfreno, en medio de tanta decadencia que reclama otro desfile de la oca uniformada con camisa parda hay un gran luminoso en la fachada que anuncia el chupa chup español. Este chupa chup es nuestra aportación ibérica en los Campos Elíseos mientras llegan los nuevos cruzados del orden, que ya están al caer. ■ VICENT.



LOS del fútbol, que son unos proustianos, aparte de sádicos, que todo hay que decirlo, aplicaron la moviola a «la recherche du penalty perdu» y están armando la marimorena. El árbitro, que es una cosa psicológica-instintivista, las pasa canutas cada vez que le refriegan sus errores de apreciación por las narices. Sufre su error intelectual a cámara lenta. Acaso podría hacerse lo mismo con la política. Una buena sesión de moviola cada seis meses dejaría las cosas en su punto para otros seis. Por ejemplo, a nuestro embajador en Viena, el querido señor López-Rodó, se le ha ocurrido decir ahora que es falangista de toda la vida. Nadie duda, eso por descontado. La mala suerte fue que no lo recordase durante un famoso veintinueve de octubre, cuando los tecnócratas llegaron al que dice llamarse poder, y corrieron a garrotazos a los falangistas por la Carrera de San Jerónimo, y le abrieron la cabeza a don Ezequiel Puig Maestro Amado, si recordamos bien, que sí que recordamos



LA MOVIOLA POLITICA

bien. ¡Lo que hubieran dado entonces los falangistas, incluido el señor don Ezequiel, porque el señor López-Rodó hubiese recordado sus gloriosos orígenes políticos! Y así casi todo. Y es que la situación se sale siempre con la suya en contra de

las ideas de uno mismo. Ya se comprende que es muy difícil encontrar un hombre que insista en sus ideas. Es una posición más que utópica, negativa. Lo corriente es que el personal afirme en cada momento aquellas ideas que aporten una dosis positiva de argumentación al consenso general. Lo que yo no acabo de entender es la razón de que teniendo todos, en cada momento, las mismas ideas, nos comportemos simultáneamente como enemigos políticos. ¡Pero si esto tendría que ser una balsa de aceite! O es que nuestro implacable pesimismo apunta a una verdad que nadie dice. Que la política no induce a pensar, sino a sobrevivir. Lo que tampoco está mal, después de todo. Por eso, ahora que caigo en la cuenta, no me parecería ni medio bien aplicar la moviola política a nuestras biografías amedrentadas, anhelantes y cómicamente contradictorias. Todavía me queda un poso de ternura para ofrecerlo a los políticos.

■ LICANTROPO.